

Tiempo de ausencia.

Personajes

Nana

Ludmila

Thiago

Antonia

Amelia

Sihuen

Escena 1

Nana es la dueña de casa. Se encuentra en la cocina. Una cocina modesta, antigua, con una linda mesada imitación de mármol. Es una mañana de primavera, el sol ingresa de una forma hermosa en la cocina en ésta época del año.

Detrás de ella hay una mesa de comedor, redonda, bastante amplia, como para 5 o 6 personas, y sobre ella una manta tejida tipo crochet de hermosos colores otoñales (rojizos, amarillos, bordeaux). Sobre la mesada un maceta con una flor lila que Nana recorta con una tijerita y limpia con un espray. La casa se encuentra cerca a la orilla del Paraná. Una gran barranca hace de balcón al río.

Nana vive con dos nietos, Thiago y Ludmila.

Ingresa Thiago a la cocina. Recién se ha levantado pero no hay signos de cansancio. Antes de llegar es claro que ha pasado por el baño, se ha cepillado los dientes, se ha peinado, se ha lavado la cara con agua fresca y jabón. Lleva un pijama gris claro como pantalón y como camisa.

Aparece y se detiene en el marco de la puerta. Acomoda su cuerpo, juntas sus pies y toma aire. Cuando salen sus palabras con sonido grave, transforma en canto lo que dice. Como si viviera dentro de una comedia musical, comenzará a cantar todo lo que diga. Su Nana también compartirá ese juego y comenzará a cantar sus líneas.

Thiago: *¿Has hecho las tostadas?*

Nana: *Buen día... se dice primero.*

Thiago: *¡Buen día! ¿Has hecho las tostadas?*

Nana: *Sí, las he hecho para ti (Toma una canasta con tostadas que se encuentra en la mesada y las apoya sobre la mesa). Y para tu hermana...*

Thiago: *Ayer estaba despierta a las cuatro de la mañana...*

Nana: *¿Y vos que hacías despierto a esa hora...? (Sin cantar)*

Thiago: *¡Ya es la tercera noche que está sin dormir!*

Nana: *¿¡Qué hace usted despierto a esa hora!?! Vaya a llamar a su hermana.*

Thiago: *¡Ludmila!*

Ingresa Ludmila. Recién despierta. Su cara un poco hinchada, su pelo atado. Lleva otro pijama de algodón, que consta de un pantalón y de un buzo. Thiago unta una tostada con mermelada.

Ludmila: *Acá estoy.*

Thiago: (Indicando su desaprobación, negando con la cabeza) *Ah, ah, ah...*

Ludmila: *Acá estoy (Lo canta casi sin ganas. Se sienta a la mesa).*

Thiago: *Nana, no lo hace con ganas.*

Nana: *No la molestes. Si ella no quiere.*

<http://www.obras-de-teatro.com.ar/>

Thiago: *Eso le pasa por estar... Despierta hasta cualquier hora...*

Ludmila: Nana, que pare ¿eh?

Nana: *Basta, Thiago...* (Le acerca una taza de té a Ludmila).

Thiago: *Que cante.*

Ludmila: No tengo ganas.

Thiago: (Insiste) *¡Qué cante!*

Nana: *Cantale un poco, así se calma.*

Ludmila: (Enojada, se levanta rápidamente, toma su taza y sale de la cocina).

Nana: La hiciste enojar.

Thiago: *Nana, ¿por qué se queda despierta, y no le decís nada?*

Nana: Lo que yo quiero saber es que hacía usted despierto a esa hora.

Thiago: Nada, Nana.

Nana: Usted no puede no dormir ¿Me escucha?

Thiago: Sí... Pero ella no está durmiendo de vuelta, Nana.

Nana: No importa, señor. Usted no puede quedarse despierto ¿Me entendió?

Thiago: Sí.

Nana: *¿Me entendió?*

Thiago: *Sí* (Lo sostiene por un tiempo).

Nana se acerca a Thiago y le da un beso en la cabeza. Ludmila ingresa a la cocina y se detiene.

Ludmila: Nana, hay gente en la puerta.

Thiago: (Se levanta rápidamente y sale de la cocina. La empuja a Ludmila al pasar por su lado)

Nana: ¿Quién?

Ludmila: No sé.

Nana: (Se seca las manos con el repasador)

Thiago: (Ingresa atolondrado) Son tres, Nana.

Sonido de timbre. Los tres están quietos. Se miran.

Ludmila: ¿Qué hacemos, Nana?

Nana: (Piensa antes de responder) Y lo que se hace siempre que tocan el timbre. Se va hasta la puerta, se abre y se pregunta (Estira el cogote como si pudiese ver algo desde su posición).

Thiago: Voy, Nana.

Nana: (Lo detiene) Espera, nene. Me parece que no era para acá. Tocaron, se dieron cuenta y se fueron. Vamos, vamos todos a desayunar que se va a enfriar.

Thiago y Ludmila se mantienen en la misma posición. La observan a Nana que retoma el armado del desayuno. Suena el timbre. Nana se detiene.

Thiago: ¿Voy, Nana?

Nana: Usted se queda acá. Yo voy. Ustedes, a desayunar.

Se miran Ludmila y Thiago. No hacen sonido. Thiago se acerca a una silla y toma su té. Ludmila intenta escuchar lo que sucede en el living, pero los sonidos son imperceptibles.

Thiago: Lu...

Ludmila: (Deja de espiar hacia el living y lo mira) Que tenés que estar contando si me acosté tarde.

Thiago: Es que no me parece.

Ludmila: No te metas.

Thiago: Te vi en el jardín...

Ludmila: No mientas.

Thiago: ¿Mira si tenés Hipersomnía primaria?

Ludmila: No tengo nada.

Thiago: (Enumera) Somnolencia diurna... desorientación... Ansiedad.

Ludmila: No me rompas las pelotas.

Thiago: (Va cortando las palabras y bajando el volumen) Irri... ta... bilidad... (Espera). Lo hago por tu bien... Nana siempre dice que cuando vos empezas con éstas cosas... te pareces a mamá...

Ludmila toma su té. Pierde su mirada en el agua caliente de su taza.

Thiago: Lu... Lu...

Sihuen y Amelia ingresan a la cocina entusiasmados y se detienen en la puerta, como si fuesen una gran sorpresa. Thiago se expulsa de la silla y se acerca a la silla de Ludmila, de espaldas a los visitantes. Ludmila continúa en su momento de ausencia. Hay extrañamiento ahora en la mirada de los visitantes. Parecen no entender.

Sihuen: Hola...

Ludmila escucha el saludo y sale de su mundo. Se da media vuelta para observar. Sihuen se acerca para saludar. Thiago se desplaza hacia el otro extremo de la cocina. Ludmila los mira extrañada.

Ludmila: Hola (Se incorpora para saludar, sorprendida, emocionada)

Thiago: (Con la valentía del que se encuentra lejos) ¡Nana! ¡Nana! ¡Son Sihuen y Amelia!

Amelia se adelanta a su hermano y choca contra el cuerpo de Ludmila en un abrazo fuerte, interminable, asfixiante, lleno de amor. Ludmila se deja abrazar. Sihuen se acerca a Thiago con el brazo medianamente extendido para saludarlo. Thiago lo ve venir, y observándolo de reojo, con supuesto disimulo se aleja hacia el extremo opuesto. Sihuen se detiene ante la reacción de Thiago pero mantiene su sonrisa franca.

Amelia: Tanto tiempo...

Sihuen camina hacia su hermana y Ludmila. Se une al abrazo. Apenas se ve el cuerpo de Ludmila que se mantiene pasiva, entregada. Amelia deja el abrazo y camina hacia Thiago que no

puede escapar. Los brazos largos de Amelia anillan el pecho de Thiago y la cabeza de Amelia se apoya escuchando su corazón. Él está sobrepasado.

Amelia: No puedo creer lo grande que estás.

Thiago: (Pidiendo ayuda tímidamente) Lu... Lu...

Sihuen deja de abrazar a Ludmila. Está emocionado. Sus ojos llorosos. Amelia deja de abrazar a Thiago. Ahora están los cuatro separados, parados, mirándose y perdiendo la mirada en cualquier otro punto. Inmóviles.

Ludmila: ¿Quieren té?

Sihuen: Bárbaro...

Amelia: Gracias...

Thiago: Nana tiene unos en la alacena, que compro cuando fuimos a España.

Sihuen: (Se acerca a la alacena)

Thiago: Pero sólo se usa para ocasiones especiales.

Sihuen: Me acuerdo de todo.

Ludmila: Está todo igual.

Thiago: Tiene aroma a frutos... de España... el té... Pero sólo se usa para ocasiones especiales.

Amelia: (Suele estar callada. Cuando habla, abre la boca y descarga un sinfín de palabras atolondradas y rápidas) Una vez entré corriendo y Nana estaba baldeando y me resbalé, caí al piso y patiné desde acá hasta allá sin parar llevándome por delante como cuatro sillas y me lastime toda la boca. Todavía tengo la marca (Se abre groseramente la boca y muestra sus encías a nadie en particular).

Ludmila: Me acuerdo.

Amelia: Pero vos eras chiquita.

Thiago: Recuerda todo lo que le paso desde los tres años hasta los ocho años. Es un trastorno de la memoria que sufre el uno por millón aproximado sobre la faz de la tierra.

Ludmila: Basta, Thiago...

Amelia: ¿Todo...?

Sihuen y Amelia la miran con extrañeza a Ludmila.

Silencio.

Amelia: Ludmila... Cómo me costaba pronunciarlo de chiquita.

Thiago: Por la 'd'. Por la 'd' de 'Lud'.

Ludmila: ¿Quieren té?

Sihuen: No, está bien.

Ludmila: ¿No quieren? Preparo té si quieren.

Sihuen: Dale...

Amelia: Bueno, dale.

Ludmila: Pero ¿Quieren que prepare?

Sihuen: Yo preparo si querés... A ver si me acuerdo dónde Nana guarda todo...

Ludmila: No cambio nada.

Sihuen: (Se acerca a la alacena. La observa.)

Thiago: Los que están arriba de la alacena son tés que compramos en el viaje a España, pero la Nana los guarda sólo para ocasiones especiales. Ahí tenemos el té de todos los días. Té verde, porque el negro no te permite dormir.

Sihuen: (Estira su mano hacia una de las puertas y ya deja de intentar adivinar cuando)

Thiago: (Adelantándose) Ahí guarda las tazas y en el de al lado están los alimentos secos. La azucarera está sobre la mesa y cucharitas se pueden encontrar en el primer cajón de ahí, en la parte de adelante... dónde se guardan las cucharitas.

Se escuchan campanadas muy a lo lejos. Lentas, como un eco. Se podría decir que sólo Sihuen las escucha.

Sihuen: ¿Escucharon?... Están llamando para la misa de las once... ¿Se acuerdan cuando íbamos? Yo salía del baño con el pelo mojado para que piensen que me había bañado. La abuela nos cruzaba la calle. Ustedes dos iban corriendo de la mano. Nos quedábamos jugando en la plaza hasta que escuchábamos el piano de la tía que sonaba en la Iglesia y ahí entrábamos corriendo.

Amelia: (Recuerda) El piano... ¿Seguís tocando el piano, Thiago?

Thiago: No. Hace mucho ruido. El piano

Sihuen: Me acuerdo cuando mamá lo trajo... Después de la misa...

Amelia recuerda con una sonrisa melancólica. Thiago y Ludmila, no.

Amelia: Lo arrastró por el pasillo de la Iglesia hasta que lo sacó a la calle, y el cura le gritaba desde el altar: 'Antonia, Antonia, no se lleve el piano'

Sihuen: Y mamá le gritaba: 'El piano es para sus hijos, váyase a la puta que lo parió...'

Amelia: No es muy católica, mamá.

Ingresa Nana. Se detiene en Sihuen.

Nana: (Desde lejos) Qué grande que estás vos...

Sihuen: (La abraza)

Nana: (Le causa gracia. Como si no supiera qué hacer. Rápidamente vuelve a trabajar sobre su planta y la alacena.)

Amelia: (Se acerca para recibir una atención de la Nana que nunca llega)

Ingresa Antonia. Se detiene al ver a Thiago y Ludmila. Se lleva la mano a la boca como si no pudiese creerlo. Abraza fuertemente a Ludmila que la tiene a su alcance. Estira uno de sus brazos para alcanzar a Thiago pero no lo logra en el primer intento. Al segundo arrastra a Thiago hacia el abrazo tomándolo de su pijama. Con tiempo, lentamente, Antonia los suelta.

Antonia: (Secándose la emoción) ¿Por qué no le mostras a tus primos lo que les trajimos?

Amelia: (Toma de la mano a Ludmila) Sí, yo les muestro.

Thiago: (Las sigue entusiasmado) Nana, voy a ver los regalos.

Amelia, Ludmila y Thiago salen de la cocina. Sihuen se sienta en una de las sillas. Antonia mira el espacio. Nana está de espaldas a ellos.

Antonia observa el piano. Da un paso hacia el. Se vuelve hacia Sihuen. Le hace señas Sihuen para que salga de la cocina. Sihuen niega. Antonia insiste. Se acerca a Sihuen y le tironea el pelo. Un tironeo rápido, certero, doloroso. Sihuen se sorprende y quita su cabeza rápidamente.

Antonia: Afuera (Susurra).

Sihuen: No (Susurra).

Nana: (Sin haber visto la situación) Dejalo que se quede el chico... Es más grande... Se aburre con los otros (Mientras finaliza los que parecen ser los últimos retoques sobre la planta)
¿Quieren un té?

Antonia: Dale.

Nana: (Busca arriba en la alacena) Tengo uno que traje de España...

Antonia: ¿Viajaste a España?

Nana: (Baja una caja de madera. La abre, saca dos saquitos, los coloca dentro de las tazas) Con los chicos, claro. Bueno, ¿con quién se iban a quedar, sino? (Acercas las tazas a la mesa).

Silencio.

Antonia: ¿Dónde querés que dejemos las cosas?

Nana: Así en el living está bien (Sirve agua caliente en las tazas).

Antonia: (La mira unos segundos)

Nana: Debajo de la escalera, para que no estorben.

Antonia: (Lo mira a Sihuen) Anda, por favor. Anda a acomodar las cosas.

Sihuen: ¡Basta, pichi!

Nana sonrío. Un poco más y su cuerpo comienza a temblar por contener la risa, hasta que la deja salir y se ríe y se ríe. Sihuen la mira y se tienta.

Nana: Ay... ay.... Perdoname.... (Ríe) ¿Por qué, 'Pichi'?

Sihuen: Se hace llamar, Pichi. Pero hace mucho, ya.

Nana: Ay, pero nena... ¿Por qué? (Riéndose)

Sihuen: ¿No sabías, Nana? (Ríe).

Antonia: Porque mi nombre es horrible. (A Sihuen) No sé de qué te reís, vos.

Nana: Pero nena... ¿Pichi no era el perro de Amparo...? ¿Ese pequinés feo que mordisqueaba todos los tobillos?

Antonia: Sí ¿y? Tenía su carácter ¿Qué tiene?

Nana: Pero era muy feo... con un ojo salido y las patitas chuecas...

Antonia: Era un pequinés, mamá ¿Qué pretendes?

Nana: (Recuperándose) Ay, qué risa... que risa...

Sihuen: Y se desquito con nosotros... Sihuen y Amelia.

Nana: Tiene razón, el nene ¿Mira los nombres que les venís a poner?

Antonia: Son hermosos nombres.

Nana: Sihuen...

Antonia: Es hermoso el nombre. Es precioso (Lo mira a Sihuen). Es precioso el nombre, vos sos precioso. Nadie puede decir otra cosa... Anda a ordenar las cosas debajo de la escalera.

Sihuen: Basta, Pichi.

Antonia: (Grita fuerte, certero, sin dudas) ¡Anda, carajo!

Sihuen: (Se levanta y sale de la cocina)

Nana: Qué gritona que sos...

Antonia: Igual que siempre.

Nana: Ahora se le va a enfriar el té, pobre.

Antonia: Tomalo vos.

Nana: ¿Seguís fumando?

Antonia: Sí.

Nana: Qué pena.

Silencio.

Nana: ¿Te dije que lo compramos en España, en una tiendita en Galicia, preciosa? No sabes los aromas que salían de ese lugar. Me da pena que no lo tome...

Antonia: Tomalo vos.

Nana: No, que voy a tomar... Si me seca toda.

Antonia: Entonces deja de romper las pelotas con el té.

Se sienta a la mesa pero claramente alejada de Antonia.

Antonia: (Recompone) ¿Cómo están los chicos?

Nana: Bien... bien.

Antonia: Ludmila está igual...

Nana: Mismo pelo, misma cara.

Antonia: Igual... (Se abstrae un momento) ¿Está bien ella?

Nana: Sí.

Antonia: Tenía la edad de Ludmila cuando empezó...

Nana: Ya sé. Mañana es el aniversario...

Antonia: Ya sé. Vine por eso.

Nana: Mira... Hacía varios años que no venías...

Antonia: Ya sé...

Silencio. Antonia lleva el té a su nariz. Lo huele. No lo toma. Observa la cocina. Nana la observa.

Nana: ¿Está igual la casa, viste? No cambió mucho... Está venida a menos. Le tengo que decir a Vladimir, todavía vive el viejo Vladimir..., que me venga a revisar las cañerías porque hacen un ruido que parece que fueran a estallar. Y estoy esperando porque cuando venga, me va a sacar un ojo de la cara... Acá es todo viejo, ¿viste? La humedad del río te arruina todo. Y en cualquier momento voy a tener que cambiar todas las cañerías... Y pintar, porque se agrieta todo. Viste que el frente está para una pintada...

Antonia: No te vengo a pedir plata, no te preocupes.

Nana: Pero si yo no dije eso.

Antonia: Ay, mamá. Que te conozco.

Nana: Pero si yo no dije eso.

Antonia: Mamá, te conozco por Dios.

Nana: ¿Pero por qué me atacas así?

Antonia: Porque siempre que vengo estás pensando que necesito plata.

Nana: Pero querida, por favor... Cuando dije algo yo...

Antonia: Siempre le llenabas la cabeza a papá con que yo venía a buscar plata.

Nana: ¿Pero cuando yo le dije eso...?

Antonia: Siempre.

Nana: Pero... ¿Necesitas plata?

Antonia: (La mira. Espera) Sos insufrible, mamá (Se levanta y se va).

Nana se queda mirando la salida de Antonia. Observa las tazas llenas de té. Hace un sonido de chasquido con su boca mirando el vacío. Ingresó Thiago. Lleva puesta una remera que le queda claramente más pequeña. La remera dice: 'Patagonia Argentina'.

Thiago: Dice Amelia que crecí mucho, Nana.

<http://www.obras-de-teatro.com.ar/>

Nana le hace señas para que se acerque. Thiago se acerca y se arrodilla ante Nana, quién lo abraza y apoya la cabeza sobre su regazo.

Nana: ¿Vas a dormir una siestita?

Thiago: No me gustan las siestas, Nana.

Nana: Pero tenés que descansar. Si no dormiste a la noche, tenés que dormir la siesta.

Thiago: ¿Lu va a dormir siesta?

Nana: (Acaricia el pelo de Thiago) Usted no se preocupe por su hermana. Su hermana ya es así.

Pero usted, no.

Escena 2

Amelia ingresa a la cocina. Está en pantuflas. Cara de dormida. Acomodándose el pelo. Ludmila está sentada observando una taza de té. Se sienta en una silla cerca a Ludmila. Está entusiasmada. Bosteza grande, exagerado, potente. La mira a Ludmila como quién mira a una estrella de cine.

Amelia: Planché.

Silencio. Ludmila ya deja de mirar permanentemente su té y la mira a Amelia intentando una sonrisa.

Amelia: (Bosteza) Se ve que estábamos cansados del viaje y de los colectivos. Me toco la parte del fondo que no se puede reclinar y estuve atornillada al asiento todo el viaje. Además, no se puede dormir bien tan atrás porque te abren la puerta del baño a cada rato y se escucha todo. Se escucha y se huele. Un olor a chancho.

Ludmila: Me gustaría volver viajar...

Amelia: Viajaste a España, me dijo mamá.

Ludmila: Sí.

Amelia: ¿Te gustó?

Ludmila: Mucho. (Piensa) Una tarde nos llevaron a una feria ¿Sabés? Había mucha gente, las tienditas chiquititas... Los colores fuertes... rojos, amarillos y naranjas... Yo iba caminando y adelante había dos chicas. Y una era igual a vos. Tu pelo, tu risa... Iban empujándose, riéndose... Yo no podía dejar de seguir las. Las miraba, me reía con ellas... Y en un momento doblaron la esquina y me di cuenta que estaba sola, que Thiago y la Nana no estaban, que los había perdido... Y corrí desesperada por la calle gritando y llorando y la gente me miraba y se corría para el costado...

Amelia: Yo me pierdo en todos lados...

Ludmila: Y ahí los vi saliendo de una tiendita de té, tranquilos, mirando las bolsitas que habían comprado... (Espera) Parecían tan felices esas chicas...

Silencio.

Amelia: ¿No dormiste siestita?

Ludmila: (Niega)

Amelia: Ah, me encanta la siesta. Es sagrada para mí. (Recuerda) Ah, pero pará. (Cuenta) Me despierto, pero sigo con los ojos cerrados. Estoy tirada en el colchón y siento un ruido raro. Abro

los ojos y me digo: ¿Dónde estoy? Viste que no hay nada más horrible que despertarse de una siesta. Bueno, pero, abro los ojos y escucho un sonido raro y era... la Nana (Ríe) ¡Cómo ronca la Nana!

Ludmila: (Sonríe) Es verdad.

Amelia: ¡Que graciosa, la Nana! Cómo ronca.

Ludmila: A la noche paso por el cuarto y le cierro la puerta. Es imposible dormir en la casa.

Amelia: Yo para dormir no tengo ningún problema. Apoyo la cabeza en la almohada y (Apoya su cabeza en uno de sus hombros y hace como que duerme) Plancho, pero mal y termino toda babeada. Si mamá me pone siempre una toallita acá al costado para que no le moje la sábana. (La mira sonriendo). Qué lindo volver a verlos ¿Estás contenta que nos volvimos a ver?

Ludmila: Sí, muy contenta.

Amelia: (Se acerca y acaricia su brazo como si le quisiese dar calor)

Ludmila: (Realiza la misma acción sobre el brazo de Amelia, como si aprendiera algo nuevo)

Thiago: (Ingresa a la cocina. Va hacia la alacena. Prepara su té) La Nana ronca porque tiene las carnes crecidas. Es común a su edad y con una simple cirugía se podría corregir. Pero no representa seriedad, por lo tanto no amerita una intervención quirúrgica que a la Nana le asusta.

Ludmila: ¡No se escucha atrás de la puerta, Thiago!

Thiago: Tampoco es correcto hablar mal de la Nana.

Amelia: Yo no hablé mal de Nana.

Ludmila: No le hagas caso.

Thiago: Si vas a venir a caminar por la barranca, deberías sacarte las pantuflas.

Ludmila: ¿Quién va a la barranca?

Amelia: Mamá nos quiere llevar a la barranca.

Thiago: Antes de que oscurezca, sino es una boca de lobos. Van tres y vuelven dos.

Amelia: No me asustes.

Ludmila: No digas pavadas.

Thiago: Hay gente que ha muerto.

Ludmila: ¡Basta de decir eso, Thiago! La gente muere en todos lados.

Amelia: ¿Sabes que cuando eras chiquitito la que te contaba historias de terror era yo? Después no querías dormir sólo.

Thiago: Qué crueldad. A los nenes los asustan los cuentos de terror.

Amelia: Pero vos me lo pedías... te juro.

Thiago: ¿Y vos le haces caso a un nene?

Amelia: Yo también era una nena...

Thiago: Los nenes son muy crueles. Por eso Ludmila y yo dejamos de ir al colegio.

Ludmila: ¡Basta! ¡Basta! ¡Deja de decir esas cosas! Deja de mentir, por Dios.

Ludmila se levanta para salir. Ingresa Sihuen que interrumpe su paso. La abraza y le da un beso. Ludmila acepta el abrazo e intenta responderle. Finalmente sale de la cocina, seguida por Thiago que intenta evadir un posible abrazo de Sihuen.

Thiago: Lu, ¿vas a la barranca? Lu, ¿vas?

Sihuen se acerca a su hermana y le da un beso cariñoso. La mira extrañado a Amelia. Sonríen. Los dos piensan lo mismo. Cruzan sus brazos y chasquean sus dedos, como la canción de la Familia Adams. Entra Antonia. Sabe lo que estaban haciendo.

Antonia: No se hagan los vivos.

Amelia: Pero mamá....

Antonia: Son sus primos.

Sihuen: Son... raros, Pichi.

Antonia: No me hagan hablar... que ustedes saben muy bien todo lo que pasaron...

Sihuen: Si hubiésemos estado más cerca... sería diferente.

Antonia: Se lleva en la sangre, Sihuen. Son primos. Se ven, se reconocen, se aman.

Amelia: ¿Y vos con la Nana?

Sihuen: Se ven, se reconocen, se aman...

Antonia: Es diferente.

Sihuen: Eso es lo que te digo. Para vos siempre son reglas diferentes.

Antonia: Es mi mamá, siempre es diferente.

Sihuen: Venimos, recordamos, los queremos, te peleas, nos vamos. Siempre es así.

Antonia: Vamos a la barranca ¿Les hago un té?

Amelia: ¿No hay otra cosa que no sea té en esta casa?

Antonia: No te pongas caprichosa, Amelia.

Amelia: Ay, bueno, no digo nada. No puedo hablar, entonces. Todo lo que digo te cae mal.

Antonia: Qué víctima que sos, che. Guarda los violines.

Sihuen: Acordate lo que prometiste.

Antonia: (Pronuncia por sílabas amenazando a Sihuen) No me amenaces, Sihuen.

Sihuen: Lo prometiste.

Antonia: Y lo voy a cumplir. Un par de días y nos vamos. Sin peleas.

Amelia: Pensé que nos íbamos a quedar más tiempo.

Antonia: No.

Amelia: Nos podrías haber consultado...

Antonia: Ay, no empieces con esas cosas ¿Querés té o no querés té?

Amelia: No. No quiero nada.

Antonia: Anda a cagar.

Amelia: ¡Mamá!

Antonia: Y anda a ponerte zapatillas si vas a venir.

Amelia: ¡No voy nada!

Antonia: No vengas.

Amelia: (Se va enojada)

Antonia: Pero lo único que falta, ahora. Los tengo a los dos en contra mío.

Sihuen: No seas chiquilina, Pichi. Nadie está en contra tuyo.

Antonia: Siempre soy yo la nerviosa. Soy yo la de mal humor. Soy yo la que jode, soy yo, soy yo, soy yo. No sé porque no se van a vivir con su padre si soy tan jodida.

Sihuen: Ahí vamos.

Antonia: No, Sihuen. No vamos a ningún lado. No me voy a enganchar en sus cosas.

Sihuen: Este lugar te pone así, Pichi.

Antonia: Entonces si ya saben cómo me pone éste lugar, no me rompan las pelotas.

Sihuen: Lo único que te pedí, es que no te pelees con Nana. No te pido que te lleves bien y sean felices para toda la vida. Lo que te pido es que no te pelees.

Antonia: Y ya te dije mil veces que no me voy a pelear. Basta con ese tema.

Sihuen: ¿Sabés cómo te dice Hugo, el de la verdulería? La cabrona.

Antonia: ¿Sabés cómo le digo yo a Hugo? El pelotudo ¿Querés té o no querés té?

Sihuen: Quiero.

Antonia: Bueno, hacetelo vos, por vivo. (Gritando) ¡Amelia sacate las pantuflas y venís a la barranca!

Amelia: (En off) No voy nada.

Antonia: ¡Te sacas las pantuflas y venís a ver la barranca porque está hermosa y porque yo quiero!

Sihuen: Basta, Pichi. La voy a buscar, baja un cambio (Sale).

Ingresa Nana seguida de Thiago.

Thiago: Dice que no va nada, Amelia.

Antonia: Sí. La escuché

Nana: No pude dormir. Apenas si descansé un poquito la vista.

Antonia: ¿No vas a venir, mamá?

Nana: ¿A dónde?

Antonia: A la barranca.

Nana: ¿Para qué?

Antonia: Para nada. Para pasear.

Nana: No. Vayan ustedes nena. Si la barranca está siempre igual. Yo si quieren los espero con la cena caliente ¿Qué les gustará a tus nenes? (Se pone a arreglar otra plantita que tiene sobre la mesada, con una pequeña tijera)

Thiago: ¿Ravioles de seso?

Antonia: (Respondiendo al desplante) No te preocupes, mamá, porque quizá nos vamos a cenar afuera con los chicos.

Nana: ¿Cómo no se van a quedar a comer acá?

Antonia: Me gustaría ir al centro a la noche... Puedo llevarlos a Thiago, a Ludmila...

Thiago: Ludmila no debería acostarse tarde. Si no, no puede dormir.

Nana: Ay, puta. Me corté (Lleva su dedo a la boca).

Antonia: ¿Le cuesta dormir, mamá?

Nana: Nada... (A Thiago) Qué se mete, usted.

Antonia: Mamá ¿Le cuesta dormir?

Nana: De vez en cuando... Le cuesta conciliar el sueño. (A Thiago) Vaya a cambiarse, usted.

Thiago: Me quedo a ayudarte con los raviolos.

Nana: (Por primera vez enojada) ¡No se queda nada! Vaya a cambiarse.

Thiago: (Sale).

Antonia: ¿Está tratándose, Mamá?

Nana: Claro, Antonia ¿Cómo no se va a estar tratando?

Antonia: Bué...

Nana: Pero cortala con eso, che. Qué eran otras épocas. Siempre con lo mismo, por Dios.

Antonia: ¿Por qué no me contaste cuando te pregunte?

Nana: Porque te pones así.

Antonia: ¿Con quién se está tratando?

Nana: Con el Dr. Augusto, que es de Capital. Viene todos los martes y es un amor.

Antonia: No se necesita que sea un amor. Se necesita un buen médico.

Antonia se sienta en la silla un poco vencida. Nana se chupa el dedo que pierde un poco de sangre y se lo mira.

Antonia: Deciles que... Vamos mañana a la barranca. Quiero ir al cementerio.

Nana: Pero mañana es el aniversario...

Antonia: Ya sé.

Nana: Yo le quería llevar unas mantitas que estuve tejiendo...

Antonia: Llevalas mañana.

Nana: Debe estar por cerrar el cementerio...

Antonia: Levanto el alambre, como hice toda la vida.

Nana: ¿Nena, Les hago los ravioles?

Antonia la mira un instante y sale dejando la pregunta sin responder. Nana se da media vuelta y revisa la alacena sin saber qué buscar. Antonia vuelve a ingresar y la mira.

Antonia: No va a volver a pasar, mamá.

Nana: (Mantiene su mirada perdida sobre la mesada)

Antonia: ¿Me escuchas? No va a volver a pasar (Espera unos segundos y sale).

Nana: (Mantiene su mirada sobre la mesada).

Escena 3

Ludmila se encuentra sentada en la mesa de la cocina. Tiene sus pies apoyados en la base de la silla, con su mentón apoyado sobre sus rodillas. La luz está apagada. Su cuerpo es casi invisible. Su pelo se confunde en la oscuridad. Tiene en su mano una pequeña linterna negra que sin embargo da muchísima luz. Juega con la luz en el espacio. Sus ojos están vidriosos. Bosteza. Vuelve a Bostezar. La luz recorre la cocina de Nana. Hay un movimiento apenas perceptible de su cuerpo meciéndose. Bosteza. Se enciende la luz. Es Sihuen. Vestido con un short y una remera. Ludmila apaga la linterna.

Sihuen: Me pareció que había una luz...

Ludmila: Perdón. ¿Te asuste?

Sihuen: No. Está bien. ¿No podías dormir?

Ludmila: No.

Sihuen: (Camina hacia la alacena) Yo tenía sed... (Toma un vaso. Se sirve agua de la canilla).

Ludmila: ¿Se van a quedar?

Sihuen: (Sorprendido) Espero que sí. Un tiempo al menos (Se sienta a la mesa, cerca de

Ludmila) ¿Estamos molestando mucho?

Ludmila: No. Me gusta que hayan venido...

Sihuen: Cuando eras chica, que veníamos los fines de semana, cuando mamá subía todo al auto para irnos, vos escondías las llaves. Siempre en el mismo lugar. Te ponías triste cuando nos íbamos.

Ludmila: En la latita de azúcar (Se levanta y busca en la alacena una azucarera dorada de lata y la lleva a la mesa. Acerca su silla a Sihuen y se sienta a su lado, a pocos centímetros de él. Apoya la azucarera).

Sihuen: No te puedo creer... (La mira. La sostiene. La abre. La vuelve a dejar. Repasa con sus dedos la latita).

Ludmila: La que se ponía triste cuando se iban, era mamá. Por eso las escondía. Le daba miedo esta casa en silencio... (Observa la casa) A mí también.

Silencio.

Sihuen: ¿Te acordás en invierno, una mañana que fuimos a pescar, que el río estaba crecido?

Ludmila: (Niega. Bosteza).

Sihuen: Nos levantamos a la madrugada, había helada, neblina. Fuimos en bicicleta pisando charcos por las calles vacías. Y llegamos al club, nos metimos por la entrada vieja, estaba todo inundado. Y vos ibas adelante de todo. Sin miedo.

Ludmila: (Se acerca a Sihuen. Apoya de a poco, casi imperceptiblemente su cabeza sobre el hombro de Sihuen y con sus ojos abiertos escucha la anécdota).

Sihuen: (Detiene su anécdota cuando la cabeza de Ludmila lo toca y retoma rápidamente) Nos metíamos cada vez más en la crecida, saltando de banco en banco, de mesa en mesa, para no tocar el agua helada. Estaba ese grupo de chicos en una de las mesas, pescando. Y vos te seguías acercando.

Ludmila: (Cierra los ojos)

Sihuen: Uno de ellos estaba de rodillas sobre un banco, con uno de sus brazos bajo el agua. Y de repente, saco el brazo del agua y colgando del dedo gordo tenía una anguila oscura y brillante, que cayó encima de la mesa, a tus pies. Y vos pegaste un grito agudo y te tiraste al agua... ¿Te acordas?

Ludmila no responde, parece dormida. Ingresó Antonia y se detiene en la puerta de la cocina, escuchando la anécdota de Sihuen. Con un paquete de cigarrillos y un encendedor en la mano.

Sihuen: Y yo me asusté tanto que no podía respirar, y apareció tu cabecita desde el agua gritando: 'No se preocupen que estoy bien, estoy bien' y nadabas para el banco diciendo: 'no se asusten que estoy bien, estoy bien'. Y yo siempre me quedé pensando en eso, en que te preocuparas por nosotros, porque no nos asustemos nosotros. Cada vez que pienso en eso me pone...

Antonia: (Prende el encendedor y enciende un cigarrillo)

Sihuen: Me asustaste, Mamá.

Antonia: No me podía dormir ¿Está dormida?

Sihuen: Parece...

Antonia: (Se acerca intrigada a Ludmila. La observa. Sorprendida) Está dormida.

Sihuen: Sí. Se durmió.

Antonia: Pobrecita...

Sihuen: No deberías fumar acá...

Antonia: ¿Y vos por qué estás despierto?

Sihuen: No me podía dormir. (Espera) Pensaba en la tía... Yo también quería ir al cementerio.

Antonia: Necesitaba ir sola.

Sihuen: ¿Por qué te preocupa que no duerma?

Antonia: Shhh...

Sihuen: ¿A la tía le pasaba lo mismo?

Antonia: No me gusta hablar de eso... (Deja el cigarrillo sobre la piletta de la cocina. Se acerca a Ludmila. Le acaricia su pelo) ¿Por qué no la acompañas a la cama?

Sihuen: (La observa dormir) Es parecida a la tía, ¿No?

Antonia: Igual... No me puedo ir dejándola así.

Sihuen: La abuela te dijo que estaba yendo al médico.

Antonia: ¿A vos te parece que puedo confiar en tu abuela? ¿No sabes cómo es, todavía?

Sihuen: No. No sé. No sé nada. Nunca hablas de estas cosas mamá.

Antonia: Porque no, Sihuen. Acompañala a la cama. Ludmila... Ludmila... ¿Por qué no vas a la cama?

Ludmila entre abre sus ojos sonriendo. Placentera.

Ludmila: Hola tía...

Antonia: Hola, mi amor.

Ludmila: Tuve un sueño... rarísimo.

Antonia: ¿Por que no vas a dormir a la cama? No te desveles.

Ludmila: Estábamos todos arriba de una tabla, pero de cemento, como náufragos, rodeados por un río oscuro y helado... Todos apretados, dándonos calor, y escucho un piano, agudo, ese tema que tocaba mamá, ¿Te acordas? Y veo debajo del agua una lucecita, y estiro la mano para alcanzarla y ustedes me gritaban que no metiera la mano en el agua, y siento algo en la mano, algo que me roza y la saco con fuerza y de mi mano colgaba otra mano y un cuerpo sucio por el agua, y ustedes llenos de miedo se tiran al agua y nadan y se alejan y el agua sucia del cuerpo se

<http://www.obras-de-teatro.com.ar/>

limpia y es mamá... Y yo les grito que vuelvan, que no se asusten que es mamá, pero ustedes nadan alejándose... Y yo me quedo con ella... y ella llora, mirándolos irse.

Antonia: (Espera) ¿Por qué no vas a dormir a la cama?

Ludmila: (Asiente) ¿Soñas con mamá, tía?

Antonia: Siempre. Acompañala, Sihuen.

Se levantan y caminan hacia las piezas. La Nana los cruza.

Nana: ¿Qué le pasa?

Antonia: Nada.

Sihuen y Ludmila salen de la cocina. Nana los acompaña con la mirada. Se vuelve a Antonia.

Nana: ¿Qué le pasó?

Antonia: Nada, Mamá. Se durmió.

Nana: ¿Se durmió?

Antonia: Sí.

Silencio.

Nana: (Espera) Estabas fumando.

Antonia: Sí.

Nana continúa su caminata hacia la pileta. Se sirve un vaso con agua. Toma una pastilla.

Nana: Estaba en la cama con los ojos abiertos...¿Viste cuando te da la sensación de que te olvidaste algo? Y daba vueltas y vueltas... No había tomado la pastilla.

Antonia: ¿Qué estás tomando?

Nana: Agua.

Antonia: No, mamá ¿Qué pastilla?

Nana: Ah, para dormir... Algunas veces... Si me cuesta dormir... ¿Y vos qué haces?

Antonia: Tampoco podía dormir... (Se queda observando la cocina. El techo.) ¿Qué mierda tendrá ésta casa?

Nana: ...Tristeza... (Buscando con su vista lo que Antonia observa) Está agrietado el techo, ¿viste?

Antonia: Yo le dije a Papá que había que venderla después de lo de Jime.

Nana: Hay muchos recuerdos... No se vende algo con tantos recuerdos. Hay años de los que yo ni me acuerdo, pero la casa se acuerda de todo...

Antonia: ¿Por qué dejas que Ludmila duerma en la misma habitación?

Nana: Está linda la habitación.

Antonia: ¿Pero no te das cuenta que no puede dormir en la misma habitación de la madre, después de lo que pasó?

Nana: Ay, no, Antonia. No empieces.

Antonia: Estás repitiendo todo.

Nana: ¿Qué estoy repitiendo?

Antonia: Deja, mamá.

Nana: Decímelo. Estás diciendo que yo estoy repitiendo todo ¿Yo tengo la culpa?

Antonia: No sé quién tiene la culpa. Pero un año estuvo pidiendo ayuda, Jime.

Nana: ¿Y vos dónde estuviste ese año?

Antonia: Yo no era la madre.

Nana: Pero ella te adoraba. Y la dejaste sola.

Antonia: No puedo creer que me eches la culpa a mí.

Nana: Pero no te echo la culpa. Ella era así. Desde chiquita.

<http://www.obras-de-teatro.com.ar/>

Antonia: ¿Y Ludmila también es así?

Ingresa Amelia a la cocina con cara de dormida. La conversación se interrumpe. Amelia las mira con cierta curiosidad. Se acerca a la pileta por un vaso de agua.

Amelia: ¿Qué le pasa a Ludmila?

Antonia: Anda dormir. Mañana vas a estar cansada.

Amelia: No puedo dormir ¿Qué le pasa a Ludmila? (Toma agua. Se sienta en una de las sillas)

Antonia: Anda a dormir.

Amelia: Quiero saber qué le pasa a Ludmila.

Antonia: Anda... Amelia. Anda a dormir.

Amelia: No, mamá. Quiero saber qué pasa.

Antonia: (Grita) ¡Anda a dormir!

Nana: No grites, Antonia.

Antonia: En mi casa nos gritamos, mamá. Hablamos y puteamos, mamá.

Nana: Pero ésta no es tu casa.

Amelia: Uh.

Antonia: Ya lo sé. En mi casa la gente no se mata.

Amelia: ¡Mamá...!

Silencio.

Antonia: Nos vamos, Amelia. Ordena tus cosas.

Antonia sale y se cruza con Sihuen que la mira acusatoriamente mientras pasa. Amelia la mira a la Nana. Duda. Se para.

Sihuen: No nos vamos, Amelia. No le hagas caso.

Amelia: (Se sienta)

Antonia: (En off) Sí que nos vamos, Sihuen.

Amelia: (Se para)

Sihuen: ¡No nos vamos, mamá!

Antonia: (En off) Entonces me voy yo sola.

Sihuen: (Sale)

Amelia: (Se acerca a la Nana y se sienta) Nana, nanita.

Nana: ¿Qué, querida?

Amelia: Se enoja cuando viene acá. No le hagas caso.

Nana: Te lo dice como si una hubiese afilado el cuchillo... ¿Ella dónde estuvo? Ella no estuvo...

(Parece darse cuenta con quién está hablando). No me hagas caso...

Amelia: Nunca habla de la tía.

Nana: Es como un nudo acá...

Amelia la acaricia y luego la abraza. Ingresa Thiago con pijama.

Thiago: ¿Qué pasa, Nana? (Se sienta en una silla).

Nana: Nada, nada, nene.

Ingresa Antonia con un bolso en la mano y sale hacia el living.

Antonia: Con razón nos hiciste dejar los bolsos abajo la escalera. Menos quilombo para irse.

Sihuen: (Siguiéndola al living) Para un poco, Pichi.

Nana: Pero querida, era para que no molestara...

Antonia: (Se vuelve) ¿Con todo lo que te molesta haces eso? Porque a mí me encantaría saber qué te molesta. Nunca te vi molesta, mamá. Ni cuando Jime..., ni cuando murió papá, ni cuando me fui yo. Nunca, mamá.

Nana: Vos te fuiste porque quisiste.

Antonia: El que no se va de acá, se muere, mamá.

Thiago: (Se tapa los oídos)

Antonia: Esta casa es como el río. De lejos bien mansito, pero la corriente está por abajo. Y te lleva, te hunde y te ahoga.

Amelia: (Se acerca para proteger a la Nana) Basta. Ya está, mamá.

Nana: (Chista)

Sihuen: Está durmiendo Ludmila, Pichi.

Thiago: Ludmila no está durmiendo.

Antonia: Sí, querido, está durmiendo en su pieza. Sihuen la acompaña.

Thiago: No está durmiendo.

Sihuen: Sí. Yo la acompañé.

Thiago: Fue a la barranca.

Sihuen: Está durmiendo.

Thiago: Siempre se queda acá en el patio. Pero hoy se fue a la barranca, Nana.

Sihuen: (Sale y se dirige a las piezas)

Antonia: Mamá... ¿Se va a la barranca? (Espera la respuesta que no llega)

Sihuen: (Vuelve) No está.

Antonia: ¿Cómo que se va a la barranca, Thiago?

Thiago: Sale por la ventana y se va a la barranca.

Antonia: Mamá...

Nana: (Sale de su mundo) Se va pero vuelve, nena.

Amelia: (Se aleja de la Nana) ¿Cómo que se va a la barranca sola, Nana? No se ve nada en la barranca. Se puede caer, se puede lastimar.

Antonia: Todo lo mismo, Mamá. Está pasando lo mismo y vos seguís sentada ahí tomando una pastilla...

Nana: ¿Pero qué se supone que tengo que hacer? ¿Qué? ¿La ato a la cama? No es mi culpa que sean así. No es mi culpa.

Antonia: ¿Quiénes, mamá? ¿Qué sean quienes?

Sihuen: Basta... Basta por favor. Vamos a buscarla.

Thiago: Seguro que está en el mirador.

Sihuen: Vení conmigo, la vamos a buscar (Lo toma del brazo).

Thiago: Voy, Nana.

Nana: (Estirando el brazo certeramente toma el brazo de Thiago y lo vuelve a sentar en la silla)

No, no, no... Él se queda... Vos te quedas a acá.

Sihuen: Abuela.

Nana: Él no... Él se queda acá.

Amelia: Abuela. Dejalos que vayan a buscarla.

Nana: No, no, no...

Sihuen: ¿Sabés dónde queda el mirador?

Thiago: Sí.

Sihuen: Entonces, venís.

Nana: No, que se puede lastimar.

Sihuen: (Lo toma del brazo y lo saca de la silla) Venís a buscar a tu hermana.

Thiago: Nana... (Lentamente se suelta del brazo de la Nana y lo sigue a Sihuen)

Salen Sihuen y Thiago. Amelia se sienta alejada de la Nana. La mira. Antonia enciende un cigarrillo. Antonia está nerviosa. Amelia la sigue mirando a la Nana, como si la viese por primera vez.

Nana: ¿Y si le pasa algo al nene?

Amelia: ¿Y si le pasa a Ludmila?

Nana: Ella es así, querida. Pero el nene no es así... Él no es así... ¿Si a él le pasa algo que va a pasar conmigo? Nena me siento mal...

Antonia: ¿Qué te pasa?

Nana: La pastilla, me parece...

Antonia: (Se acerca y la ayuda) Vení, Amelia, ayudame...

Amelia y Antonia ayudan a la Nana a levantarse. La Nana se incorpora torpemente.

Antonia: Acompañala a la cama...

Amelia la va llevando lentamente hasta que desaparecen. Antonia las observa. Inmóvil, catatónica. Busca su paquete que cigarrillos. Lo encuentra. Está vacío. Lo aprieta hasta abollar completamente el paquete. Lo deja sobre la mesada al lado del piano. Mira el piano. Lo roza. Lo acaricia. Abre la tapa. Lo mira. Ve algo particular en las teclas, como si hubiese viejas marcas que le hacen recordar. Se sienta en el banco del piano. Acaricia las teclas. Presiona una y deja que el sonido se expanda por la cocina. Vuelve a tocar otra tecla. Se acomoda. Su cuerpo recuerda, extiende correctamente sus brazos y comienza a tocar una melodía que semeja una

canción infantil, aguda, suave, lenta. Se compenetra en la melodía. Amelia vuelve y se detiene a verla. Nunca la había visto tocar. La observa. Antonia continua tocando y lentamente comienza a detenerse. Queda mirando el teclado.

Amelia: No sabía que tocabas...

Antonia: (Continúa mirando el piano) Las dos... (Espera, mira el piano) Lo que pasa que ella era mejor que yo. Íbamos las dos a lo de una vieja malísima... que te tironeaba el pelo cuando te equivocabas... Y la vieja la adoraba a Jimena. La adoraba... Su mejor alumna, decía... Yo salía toda despeinada...

Silencio.

Amelia: ¿Es verdad lo que dice la Nana, mamá...? ¿La dejaste sola?

Antonia: No me imaginaba que podía pasar algo así...

Amelia: Yo no podría dejarlo a Sihuen si estuviera mal.

Antonia: Necesitaba irme, Amelia.

Amelia: Era tu hermana.

Antonia: Es distinto...

Amelia: No es distinto, mamá...

Antonia: Era diferente, Amelia...

Amelia: No, mamá. No es diferente.

Antonia: Ya sé... No puedo hablar de eso.

Silencio.

Amelia: ¿Preparo té?

Antonia: (Asiente) Si le pasa algo a Ludmila no me lo voy a perdonar nunca.

Amelia: Sihuen la va a encontrar. (Toma la caja de tés de España y la huele) Ay, qué asco esto...

(Lee la caja) Hace cuatro años que está vencido... Qué asco... Esta Nana... Ni bien apoyó la cabeza en la almohada empezó a roncar... Planchó... Igual que yo...

Antonia: ¿Por qué me pone tan nerviosa...?

Amelia: No puedo creer que toques el piano... Nunca lo contaste... No somos tan distintos...

Gritamos mucho más, pero no hablamos tanto.

Silencio.

Llega Ludmila lentamente, extrañada por las luces encendidas de la cocina. Lleva su linterna en la mano.

Amelia: Lu... (Se acerca a ella y la abraza fuerte)

Ludmila: ¿Qué paso?

Antonia: ¿Cómo te vas así? (Se une al abrazo, nerviosa, liberando la angustia)

Amelia: Pensamos que te había pasado algo... Te fueron a buscar a la barranca ¿Estás bien?

Ludmila: Sí...

Antonia: Sentate ¿Cómo te vas a la barranca sola en plena noche? Por favor, Ludmila, no podés hacer eso... Nunca más ¿Me escuchaste?

Amelia: Para, mamá.

Antonia: Te podés caer, te podés lastimar... Está todo oscuro, ¿me escuchas? No podés hacer eso. Sola en la barranca ¿Cómo se te ocurre, Ludmila?

Ludmila: Para tía, estoy bien.

Antonia: No te podés ir así, no podés salir a la noche ¿Me escuchas? No podés. Te podés caer...

Ludmila: (Interrumpiéndola) ¡Estoy bien tía!

Antonia: ¡¿Entonces por qué te vas?!

Ludmila: ¡Porque necesito irme! (Silencio) Porque necesito irme... a veces, como vos... como mamá... necesito irme de ésta casa... No sé... (Piensa) Ella pasaba todas las noches en el jardín, ¿Sabés? Caminando, pensando... Se iba para la barranca, y al ratito, volvía. Yo me levantaba todas las noches, la veía desde la ventana y me volvía a dormir tranquila. Pensaba que ella se quedaba despierta para protegernos, ¿Sabés? Que se quedaba despierta para que nada entrara en la casa, para que nada nos lastimara... Pero una noche me desperté. No estaba en el jardín. Pensé que se había ido a la barranca. Espere un rato largo mirando por la ventana, pero no volvió. La fui a llamar a la Nana, pero dormía y no se despertaba. Seguí caminando por el pasillo hasta la habitación de mamá. Abrí la puerta despacito y estaba ahí...

Silencio.

Ludmila: Y ahora me pasa a mí... Me quedo todas las noches afuera, como si los estuviera protegiendo de algo. Pero necesito irme. Me alejo, me voy a la barranca, me acerco al río. Porque no puedo estar más acá, y enseguida vuelvo asustada porque no los puedo dejar solos...

Silencio. Antonia acaricia a Ludmila.

Amelia: ¿Por qué no te compras una tele... para poder dormir?

Antonia: Ay, Amelia.

Amelia: ¿Qué? Te ayuda a dormir. Una tele es más sana que andar como sonámbula por la barranca.

Ludmila: (Se ríe) Me pone contenta que estén acá. La casa es diferente cuando están ustedes.

Antonia: Por los gritos.

Ludmila: Sí. Mejor así.

Sihuen: (En off) ¡Mamá! ¡Mamá!

Ingresa Sihuen desencajado. La tres lo miran.

Sihuen: Thiago, Mamá. Se cayó por la barranca.

Nana: (En off, gritando) ¿¡Qué le paso al nene?!

Escena 4

Nana está en la cocina preparando el desayuno. Hay dos tazas sobre la mesa de la que cuelgan saquitos de té. Ingresa Antonia. Recién se levanta. Se sienta a la mesa.

Nana: Hola nena.

Antonia: Hola.

Nana: Te levantaste tarde.

Antonia: Porque en ésta casa de mierda no se puede dormir.

Nana: Ya tenés el tecito.

Antonia: (Espera) Llamó Sihuen ayer.

Nana: ¿Dónde están?

Antonia: Llegaron a Salta.

Nana: Mira qué lejos...

Antonia: Dice Sihuen que los tres están bien. Se van a quedar una semana allá y después ven.

Nana: Vos podés volverte cuando quieras.

Antonia: Le prometí que me iba a quedar hasta que ella vuelva.

Nana: Como quieras, nena... Qué sé yo... Vos tenés tus cosas...

Antonia: No te preocupes, mamá. Yo me ocupo de mis cosas.

Nana: Como esta casa siempre te puso mal...

Antonia: ¿Me estás echando, mamá?

Nana: Ay, nena, cómo te voy a estar echando... Lo que pasa es que yo no podría estar mucho tiempo lejos de mi casa...

Antonia: No me rompas las pelotas, mamá. Le prometí a Ludmila que me iba a quedar y me voy a quedar. No me la hagas difícil.

Ingresa Thiago a la cocina. Lleva su brazo enyesado y un cuello ortopédico. Se para en la puerta.
Canta.

Thiago: *Buen día, Nana. Buen día, tía.*

Nana: *Buen día, nene.*

Thiago: *Me pica, nana.*

Nana: *No te rasques, que es peor.*

Thiago: *Buen día, tía.*

Antonia: Buen día, Thiago.

Thiago: *Que cante, Nana.*

Antonia: No jodas, querido.

Thiago: *¡Qué cante, Nana!*

Nana: (A Antonia) *Cantale un poco, así se calma.*

Antonia los mira. Thiago y Nana la miran expectantes. Antonia mira su taza de té.

Fin.